



El autor del libro (d) fue presentado en la Biblioteca de Castilla-La Mancha por el escritor y profesor Antonio Illán. /VÍCTOR BALLESTEROS

Homenaje a la música barroca de los Medinaceli

El toledano José María Domínguez Rodríguez presentó en la Biblioteca de CLM su tesis doctoral, publicada por Reichenberger, sobre el mecenazgo de Luis de la Cerda y Aragón

ADM | TOLEDO
ademingo@diariolatribuna.com

El musicólogo José María Domínguez Rodríguez (Toledo, 1981) presentó en la Biblioteca de Castilla-La Mancha el libro *Roma, Nápoles, Madrid: Mecenazgo musical del Duque de Medinaceli: 1687-1710* (Reichenberger, 2013). Se trata de una completa investigación a partir de su tesis doctoral que tiene como principal correa de transmisión a Luis de la Cerda y Aragón (1660-1711), IX duque de Medinaceli y virrey de Nápoles, uno de los principales promotores musicales de su época. «Fue un personaje excepcional que ha permanecido bastante oculto a lo largo de la historia de España: se enemistó por igual con franceses y austríacos durante la Guerra de Sucesión a la Corona de España, de manera que forma parte del llamado bando de los perdedores, pese a haber sido muy importante».

De entrada, Luis de la Cerda y Aragón formó parte de una de las familias más poderosas de España, la Casa de Medinaceli -cuyos fondos permanecen en el Archivo de la Nobleza (Hospital Tavera) a la espera de que se solucione el

contencioso con la Junta de Andalucía tras su marcha de la Casa de Pilatos-, y desempeñó cargos tan importantes como el de embajador ante la Santa Sede, en Roma. «Influyó notablemente en la elección de dos papas, Alejandro VIII e Inocencio XII, y posteriormente consiguió el Virreinato de Nápoles, uno de los destinos más lucrativos para un noble diplomático del momento».

Durante su periplo italiano, el duque de Medinaceli fue protector de músicos tan destacados como Arcangelo Corelli, que acudía a menudo a interpretar su música ante el noble embajador. La tesis doctoral de José María Domínguez Rodríguez aborda el universo de estos conciertos. «Se trata de una investigación musical en la que el interés no se centra propiamente en las partituras, sino en los hábitos de escucha, la producción musical y los escenarios en los que se desarrollaba, entre otros aspectos». En este sentido, el duque de Medinaceli no solamente fue un gran melómano -interés que compartió con el cardenal Portocarrero, arzobispo de Toledo-, sino que era consciente del poder de la música para proyectar

una imagen de sí mismo. «En 1693 llegó a paralizar la expedición de cartas diplomáticas desde la Embajada para que en éstas constase que había distribuido una notable cantidad, cientos de escudos, entre Corelli y otros músicos romanos. La noticia se extendió por la ciudad y poco después era conocida en toda Europa la prodigalidad del duque con los artistas. Un autor romano señaló entonces, con gran mordacidad, lo es-

pléndido que era el embajador cuando en realidad estaba lleno de deudas, debido a los gastos que exigía sostener su cargo en Roma y de los que conseguiría resarcirse en Nápoles después».

El cardenal Luis Fernández de Portocarrero, arzobispo de Toledo, fue uno de los personajes más influyentes con quienes mantuvo correspondencia. «Portocarrero hizo carrera en Italia, en este caso como virrey de Sicilia, años

antes que Medinaceli, pero ambos se cartearon». El musicólogo toledano sostiene la hipótesis, no probada, de que el prelado toledano pudiera haber conocido a Corelli en Roma. «No solo coinciden las fechas: Portocarrero, al regresar a Toledo a finales de los años setenta, trajo consigo varios músicos italianos que tocaban para él en el Palacio Arzobispal. Seguramente interpretarían sonatas en trío, el gran género por el que Corelli es conocido entre violinistas de todo el mundo».

José María Domínguez es titulado superior por el Real Conservatorio de Música de Madrid (2007) y doctor europeo por la Universidad Complutense (2010). Ha realizado estancias de investigación en Cambridge y Palermo. Becario de la Real Academia de España en Roma durante el curso 2010-2011, ha sido profesor de las universidades de Extremadura y de La Rioja, donde desarrolla su labor de investigación postdoctoral.

¿Hay espacio en Toledo para el tercer centenario de Corelli?

ADM | TOLEDO
ademingo@diariolatribuna.com

José María Domínguez Rodríguez se pregunta, al igual que el intérprete y director toledano Javier Illán, si las instituciones de la ciudad tendrán previsto conmemorar el tercer centenario de Arcangelo Corelli (1653-1713), uno de los compositores más importan-

tes de la historia. «Marcó un antes y un después, sobre todo para los violinistas, que aprenden a tocar en todo el mundo sus célebres sonatas. Se trata de un hito musical que encajaría muy bien dentro de la monumentalidad de Toledo y de su historia».

Ciudades de todo el mundo, entre ellas Roma, donde desarrolló la mayor parte de su pro-

ducción y en cuyo Panteón descansan sus restos, han conmemorado a lo largo de todo el año el centenario del compositor de los famosos *Concerti grossi*. No son tiempos fáciles para la programación musical, pero, ¿por qué no un concierto de Corelli en San Marcos, cuya arquitectura es precisamente contemporánea de esta gran figura de la música?